



«Sombras blancas» de Van Dick, con Raquel Torres y Monte Blue.

figuras se le diluyen en la luz, sino que la luz las hace más fuertes, claras, duras o suaves, pero siempre concretas y auténticas.

Gabriel Figueroa, que se forma en la escuela de los mejores operadores mejicanos, como Alex Phillips y Jack Draper, acaba por influir y dominar la plástica del cine de Méjico, que hoy se mueve casi exclusivamente en su estilo. Principales películas:

Allá en el rancho grande, 1936; Refugiados en Madrid, 1938; La noche de los mayas, 1939; Los de abajo, 1940; El gendarme desconocido, ¡Ay, qué tiempos, señor Don Simón!, 1941; Historia de un gran amor, 1942; Flor silvestre, María Candelaria, 1943; Las abandonadas, Bugambilia, La fuga, 1944; Cantalero, 1945; La perla, Enamorada, 1946; Río escondido, El fugitivo (The fugitive), 1947; Maclovio, Salón Méjico, Pucblerina, 1948; La malquerida, Dueto en las montañas, 1949; Un día en la vida, Los olvidados, Víctimas del pecado, Islas Marías, 1950; Siempre tuya, La bienamada, El mar y tú, 1951; Cuando levanta la niebla, El rebozo de Soledad, El, 1952; El niño y la niebla, 1953; La rosa blanca, La rebelión de los colgados, 1954; La tierra de fuego se apaga, 1955; Una cita de amor, 1956; La cucaracha, Nazarin, 1958; Los hermanos del Mierro, Animas Trujano, 1961; El ángel exterminador, La bandida, 1962.

FLAHERTY (Robert J.)

DIRECTOR, documentalista. N. el 16 de febrero de 1884, en Iron Mountain (Míchigan). Estados Unidos. M. en Brattleborough (Vermont), Estados Unidos, el 25 de julio de 1951. Es una de las figuras más extraordinarias del cine, el creador del cine documental y, por ello, uno de los hombres que han aportado una corriente fundamental a la formación de este arte nuevo; los otros son Griffith, Chaplin, Eisenstein y Clair. Sobre ellos se ha venido a edificar, en una forma u otra, toda la arquitectura cinematográfica. Y su figura personal de artista es tan excepcional y singular como su obra. Quizá por todo ello fue, también, incomprensido y postergado, al extremo de que—como Eisenstein o Stroheim—apenas pudo realizar su obra.

Sus padres eran de origen irlandés, esa poderosa minoría que forma una de las bases de sustentación racial de los Estados Unidos, desde la época colonial; Robert Joseph Flaherty es el mayor de los siete hijos del matrimonio, nacido en aquel lugar de su nacimiento por la profesión paterna: buscador de minas. La crisis



Robert Flaherty, dirigiendo.

Y como será siempre su método, antes de rodar un metro, intima con los indígenas que han de ser sus actores: la joven y bella Moana, sus padres, su novio Fonagase y los habitantes de la isla. Quiere hacer siempre la vida del hogar y de sus hombres, desde dentro.

«Moana» es el gran poema de los mares limpios, de los cielos claros, de las palmeras esbeltas, de los hombres y mujeres desnudos, de la danza y el amor, en una naturaleza que ofrece todo al hombre, como en el viejo sueño de los utopistas. La recolección de los tubérculos de taro, la recogida de la nuez de coco, la caza del jabali o del cangrejo de los cocconeros, la pesca de la tortuga de mar, las piraguas deslizándose silenciosas sobre los mares centelleantes de luz, las danzas polinesias de fiesta y de rito... son el inmenso material que Flaherty encuentra en la isla paradisíaca. Pero, sobre todo, la secuencia del tatuaje del adolescente, operación dolorosa y sagrada, por la que ya se considera un hombre. Todo el crescendo y el dramatismo de la película se centra aquí. Porque Flaherty ha descubierto allí algo más hondo y sutil, que ha de guiarte siempre. Aquí no es ya la lucha aguda y despiadada de Namuk contra el desierto helado, para no perecer de hambre cada día. Aquí, donde la naturaleza es bella y pródiga, y el hombre está más cerca que en ninguna parte del «salvaje feliz», el problema es el de no dejarse extinguir, el de

hombre es Dziga Vertov. (Véase.) El documental, como creación artística de lo real, nace en estos años en las circunstancias más opuestas, como una necesidad del cine.

El éxito de «Namuk» en el mundo entero, acarrea el éxito en Estados Unidos, y el productor Lasky, al frente de una de las empresas que luego formarían la Paramount, encarga a Flaherty hacerle sobre Namuk, como si se tratase de películas en serie. Pero Flaherty está leyendo entonces el libro de Frederick O'Brien «Sombras blancas en los Mares del Sur», y comprende que en aquel medio está su próximo film. Lasky le deja en completa libertad de acción y el autor del libro le asesora de donde encontrar la verdadera vida primitiva de las islas del Pacífico. En el archipiélago de Samoa, con 35.000 habitantes de los cuales apenas 500 son europeos; concretamente, en la pequeña isla Safumu. Y allí, con su mujer y colaboradora Frances, sus tres hijos pequeños, su hermano David, un criado irlandés y un reducido equipo técnico, Flaherty filma durante un año y diez meses—la vida de la última isla paradisíaca. Por primera vez, Flaherty—apasionado e innovador de las técnicas cinematográficas—emplea la película plástica hasta entonces desconocida. Como de costumbre, llevaba un laboratorio completo para revelar y positivar lo realizado durante el día.

VILLEGAS LOPEZ

FLAHERTY



Moana...

de 1893, una de las cuatro grandes catástrofes económicas que arrasan los Estados Unidos, hace emigrar a su padre, en busca de fortuna, hacia la frontera canadiense, tras el exilio del oro. Durante un año, la familia espera el regreso del padre, que vuelve cargado sobre todo de esperanzas y de relatos. Y hacia aquella tierra del porvenir parten de nuevo el padre y

262

VILLEGAS LOPEZ

FLAHERTY

ve con su padre, acompañándole en los trabajos de prospección por aquellas regiones salvajes. Vuelve a estudiar, ahora para mineralogista y minero, en el Michigan College of Mines, pero el profesorado estima que este hombre genial no tiene condiciones y debe abandonar los estudios.

Entonces, conoce a la hija de un geólogo, hombre de conocimientos enciclopédicos, con la que se casa: Frances Hubbard, será la compañera y colaboradora de su vida y de su obra. En los Estados Unidos hay toda una corriente norteamericana de entusiasmo por la naturaleza. Hoy son el empuje de la civilización y el materialismo, pero al principio muchos emigrantes iban al país atraídos por la leyenda del hombre feliz, en contraste con la tierra; el viejo mito del abuen salvajes, integrado y en plena armonía con los lagos y los bosques. El alemán Godofredo Duden había promovido una de estas corrientes, a partir de 1832, con el elogio de aquellas regiones, entonces desconocidas, donde «la naturaleza se lo da todo al hombre». Muchos de estos emigrantes eran intelectuales, a los que llamaron «campesinos de Jalta». Sobre esta corriente se va a fundar una de las tendencias nacionalistas más sólidas de los Estados Unidos, el país joven, por oposición a la archivilizada Europa, en supuesta decadencia; uno de los tópicos americanos que prevalecerá hasta hoy. Emerson y, sobre todo, su discípulo y seguidor Thoreau, son los profetas y portadores de esta tendencia. Thoreau se hace popular con su «Walden o la vida de los bosques» (1854), donde renega de toda civilización y de todas las exigencias y conformismos de la sociedad. Llegó a vivir en plena selva, en una casa donde todo había sido construido por él; por curiosa paradoja, este hombre, propagador de la vida pura murió tuberculoso a los cuarenta años. El grupo de los «transcendentalistas», con su falseto intelectual «Brook Farm», fueron sus principales seguidores; el movimiento tuvo un gran influjo en el país. En esta corriente estaban, indistintamente, el doctor Hubbard, autor de escritos sobre los lagos y bosques de Maine, y su hija Frances, que gusta vagabundear por aquellas regiones, entonces poco conocidas. Los dos jóvenes, cuando se casan, proyectan irse a vivir a los bosques, bajo la influencia de Thoreau. Y en realidad, bajo otra forma, esa será su vida.

Flaherty vuelve al Canadá, a su profesión de buscador de minas, y comienza a matricular hacia el norte, hacia la zona ártica, por cuenta del colonizador del Canadá, Sir William MacKenzie. De 1910 a 1916, a los veintisiete años, realiza largas expediciones en la región de Uruha, al este de la Bahía de Hudson, llega al sur de la Tierra de Baffin, vuelve a descubrir las islas Bechev, cuya existencia se había negado después de las noticias de los exploradores del siglo XVII; una de esas islas lleva el nombre de Flaherty por decisión oficial del Canadá. Sus exploraciones mineras tienen éxito teórico, pero en la práctica no pueden

ser exploradas por las dificultades del lugar y del clima. Escribe notas sobre sus viajes y documentos del país y sus habitantes. Y en 1913, MacKenzie le recomienda llevar una cámara cinematográfica para recoger en vivo todo aquello que el explorador cuenta. Así, volvió de sus expediciones con más de veinte mil metros de negativo, que armó en simple relato y del que hizo una copia. Manteniendo en Toronto, el negativo se le incendia y sólo le resta la copia, de la que entonces era poco menos que imposible sacar contratipos. La muestra en algunos círculos científicos y a pequeños públicos, pero la reacción de éstos le convence de que ha equivocado el camino. Lo que ha hecho ha sido la visión del explorador sobre la vida y los hombres de aquellas regiones, y no esa vida y esos hombres, vistos desde dentro. La pérdida de su negativo le cierra un camino falso y le abre otro verdadero. Su concepto fundamental del documental al y del cine nace de este accidente.

En 1920, se dispone a volver a las regiones árticas y propone a los productores cinematográficos realizar el documental que sueña. Es unánimemente rechazado y entonces se dirige a la compañía pelétera francesa Révillon Prêtre, que detesta entender sus negocios de pieles hacia el Norte. Lo que propone es una película de propaganda sobre la caza del zorro plateado. Y armado de una cámara Akelty, contra la congelación, y de un pequeño laboratorio completo para revelar y positar las escenas, Flaherty emprende un viaje hacia el Norte, acompañando de su ayudante Thierry Muller. Marcia durante dos meses, en canoa y trineo, hasta For Harrison, en la Bahía de Hudson. Y durante dos años filma, no ya la visión del explorador sobre el equinival y su vida, sino la vida auténtica del equinival. Este cambio completo de visión es lo que genera al verdadero cine documental. La película es «Nanuk, el esquimal» (Nanuk of the North, 1920-22). (Véase.) Tras muchos vicisitudes y riesgos de ser prácticamente destruido por los exhibidores, «Nanuk, el esquimal» consigue ser estrenada en uno de los mayores cines, el Capitol, de New York, en junio de 1922. El cine documental como arte, ha nacido.

Simultáneamente está surgiendo en otra parte del mundo, bien opuesta y con características totalmente diferentes. En Rusia, en plena revolución bolchevique de 1917, en plena guerra civil contra los ejércitos zaristas, y guerra internacional contra los ejércitos extranjeros que invaden el país y lo intervienen militarmente. Un joven, metido en un cuarto de monasterio, recibe las noticias filmadas de lo que está sucediendo en aquella sexta parte del mundo, en plena comunión. Aquellas tomas de vistas es lo que sucede y tal como sucede, al modo de un gigantesco monasterio. Y aquí no es la lucha del hombre contra la Naturaleza sino del hombre contra el hombre, su sociedad y su historia. De estas circunstancias y estos conceptos surgió la otra gran corriente del documental. Este

263

92